



VISIÓN DEL GERENTE GENERAL

Ángel Mafucci
Gerente General
Empresas Lipigas S.A.



El proceso de transformación que habíamos iniciado fue fundamental para enfrentar la pandemia... el camino adelantado en materia de transformación digital nos instaló en una posición ventajosa para seguir atendiendo sin interrupciones”.

¿Cómo enfrentó Lipigas el escenario de la pandemia y la crisis social económica que ha afectado a Chile y también al mundo durante 2020?

El último año ha sido quizás la experiencia más compleja que nos ha tocado enfrentar como empresa. A lo largo de los años hemos vivido diversos momentos difíciles, pero ninguno como la crisis sanitaria, social y económica derivada del COVID-19, profundizada en Chile por las consecuencias del estallido social de octubre de 2019.

Pero si bien fue un año duro para todos, también nos dejó varios aprendizajes que esperamos perduren y nos sirvan para el futuro. 2020 nos mostró la importancia de trabajar en equipo y de ser flexibles ante la adversidad, lo que nos permitió cumplir con el triple

compromiso que nos propusimos al comienzo de la pandemia: cuidar la salud de las personas, dar continuidad a la operación para seguir brindando un servicio básico y mantener la estabilidad laboral de nuestros trabajadores y red externa de apoyo, situación que se replicó tanto en Chile, como en Colombia y Perú.

Aunque debido a la contracción económica y las restricciones propias del COVID-19 los resultados no fueron los que hubiésemos esperado, estos se afrontaron con altura de miras y con un análisis comprensivo de las actuales circunstancias. Nunca nos detuvimos e hicimos grandes esfuerzos porque los menores resultados no se tradujeran en reducción de costos en el personal. Mantuvimos medidas y protocolos muy estrictos y permanentes en las instalaciones, que nos permitieron alcanzar niveles muy bajos de contagio, protegiendo así la salud de trabajadores, contratistas, prestadores de servicio y también de sus familias.

¿Qué papel jugó el proceso de transformación de Lipigas en el abordaje de la contingencia?

El proceso de transformación que habíamos iniciado fue fundamental en el periodo. El Directorio de Lipigas decidió mantener las inversiones consideradas relevantes, con una mirada de largo plazo y pensando en el futuro de la compañía. Las iniciativas de mediano alcance continuaron ejecutándose y se aplazó solo aquello impedido de avanzar por las restricciones de movilidad o en cumplimiento de nuestro principio de que la seguridad y la salud de las personas están siempre por sobre cualquier otra consideración.

Un punto relevante fue el camino que habíamos adelantado en materia de transformación digital desde 2017, que nos instaló en una posición ventajosa para seguir atendiendo sin interrupciones -aun en condiciones de confinamiento- en todas nuestras líneas de negocio. Duplicamos la cantidad de canales digitales de atención y generamos nuevas alianzas para facilitar la compra y la obtención de beneficios distintivos para todos nuestros clientes.

Todo fue posible gracias a una gran capacidad de adaptación y liderazgo de todos en esta empresa que, sin excepción y en los tres países, contribuyeron a conseguir las metas propuestas.



Continuamos promoviendo el reemplazo de energías inferiores como el carbón, la leña o el diésel, por gas licuado o natural, lo que reduce las emisiones de gases de efecto invernadero hasta en 30%”.

Se menciona a las personas como un activo fundamental para el desarrollo de la compañía, ¿cómo se gestiona este aspecto en tiempos complejos como los actuales?

Si bien no hay una fórmula exacta, la experiencia nos ha llevado a concluir que tener a los trabajadores propios y externos en el centro de la gestión, en su dimensión de personas, facilita que juntos podamos desarrollar nuestro potencial y lograr nuestros objetivos individuales y colectivos.

En Lipigas tenemos el privilegio de hacer un trabajo que nos llena de sentido. Envasar un cilindro, llevarlo a un distribuidor o a la casa de una familia; transportar el gas a un hospital o a un hogar de ancianos; ver que los hornos o motores de una industria se encienden cada día gracias a la energía que entregamos nos moviliza y nos invita a cumplir nuestra función de la mejor manera posible. Y esto se ha reflejado en algunos reconocimientos que hemos recibido. El segundo lugar de nuestra categoría en el *Great Place to Work* y la mención como empresa “Héroe del COVID”, al igual que el primer puesto en el Premio Kaizen Chile en la categoría de eficiencia en productividad, se deben a la manera en que buscamos desarrollar nuestra actividad cuidando a las personas, respetando al ser humano y trabajando con transparencia y excelencia día tras día.

Otro de nuestros compromisos es con el empleo de calidad y en ese ámbito todavía tenemos un gran desafío con los trabajadores que nos apoyan a través de empresas contratistas o prestan servicios, para contribuir de manera activa a que además de contar con condiciones laborales y de seguridad acordes a la legislación vigente, tengan un adecuado trato en diversos aspectos, por parte de sus empleadores y en su relación con nuestra empresa y quienes trabajamos en ella.

En el contexto de los cambios que vive la industria energética, ¿cómo está evolucionando Lipigas para ser una empresa cada vez más sustentable?

Seguimos con nuestro proceso de transformación para lograr un crecimiento sustentable. Miramos nuestro negocio con una perspectiva de futuro en un contexto en que el mercado de los energéticos evoluciona impulsado fundamentalmente por el cambio climático global. Buscamos abrirnos a nuevas alternativas que se están desarrollando en otras partes del mundo, como el uso de propano verde, un producto carbono neutral que se obtiene de fuentes renovables, que ya se produce en Europa y que se podría comercializar en Chile con la misma infraestructura que tenemos actualmente. Además de tener la misma ventaja de combustión limpia del gas licuado que hasta ahora conocemos, es limpio en su origen, lo que significa un gran avance para el futuro de la industria.

Al mismo tiempo, continuamos promoviendo el reemplazo de energías inferiores como el carbón, la leña o el diésel, por gas licuado o natural, lo que reduce las emisiones de gases de efecto invernadero hasta en 30%. A esto se suma que en 2020 cerramos un acuerdo para suministrar GNL a camiones de transporte, para lo cual pronto habilitaremos una estación de servicio que atenderá a la primera flota que circulará con esta energía a nivel nacional, lo que reducirá en 18% las emisiones de CO₂.

Hace unas semanas comenzamos a operar en un segundo terminal marítimo, propiedad de Oxiquim, haciendo mejoras logísticas importantes y situándonos muy cerca de clientes industriales, mineros, pesqueros, comerciales y residenciales del norte de Chile, a quienes abasteceremos directamente desde Mejillones. Con esto no solo les entregaremos un mejor acceso al gas licuado, sino también disminuirémos la movilidad de camiones que viajaban con la materia prima desde la zona centro del país, con la consiguiente baja de la huella de carbono asociada a este proceso.

Finalmente, hemos seguido avanzando en la instalación de nuestra línea de negocio eléctrico. Incrementamos el número clientes libres -con potencia mayor a 500KW- e implementamos nuevos proyectos que permiten generar eficiencia y ahorros usando GLP y GNL como fuente de generación para el respaldo de energía y corte de punta en horarios de mayor precio de la electricidad.

Estamos convencidos de que podremos avanzar con múltiples alternativas hacia un futuro renovable, que esperamos pronto sea una realidad en nuestro país.